

Capítulo 8

Las culturas históricas del movimiento pacifista de Alemania Occidental en los años sesenta: ¿un proceso de aprendizaje?

ALRUN BERGER

A comienzos de los años sesenta, se constituyó en Alemania Occidental un movimiento pacifista cuya evolución a lo largo de la década lo acabaría convirtiendo en una condición previa para la formación de la Auserparlamentarische Opposition (APO, «Oposición Extraparlamentaria»¹). Este movimiento por la paz (para el que la investigación posterior suele utilizar el término Ostermarsch, «marchas de Pascua») comenzó como un movimiento pacifista-cristiano en contra de las armas nucleares y se fue transformando en una coalición cada vez más crítica y de masas que incorporó en su programa las nuevas cuestiones dentro del orden mundial bipolar de la Guerra Fría de la guerra de Vietnam y la ley de emergencia. Entre los desencadenantes de este proceso de cambio se encuentra la cultura histórica de los diversos grupos que con el tiempo se fueron incorporando al movimiento y que cada vez estaban más influidos por formas de pensamiento marxista.

A partir de estos supuestos, el presente capítulo comenzará mostrando qué tipos de culturas históricas predominaron en el movimiento Ostermarsch de Alemania Occidental a lo largo de sus casi diez años de existencia y cómo y de qué manera se transformaron. En segundo lugar, se preguntará cómo y en qué medida esas culturas históricas –y,

1 Una argumentación más o menos similar, en K. A. Otto. *Vom Ostermarsch zur APO. Geschichte der ausserparlamentarischen Opposition in der Bundesrepublik 1960-70* (Fráncfort del Meno: Campus Verlag, 1977); Bebnowski, D. «Die Kampagne vor dem Dogma. Die Ostermärsche und das Jahr 1964», en R. Lorenz y F. Walter (eds.) 1964. *Das Jahr, mit dem «68» begann* (Bielefeld: Transcript-Verlag, 2014), pp. 259-74.

en particular, el pensamiento histórico marxista que las impregna gradualmente— influyeron en la concepción, legitimación y transmisión de la acción del movimiento, de su activismo por la paz. A partir de aquí, también se preguntará si esas culturas históricas marxistas pueden haber constituido un nexo con el comunismo soviético.

En este capítulo, el concepto de cultura histórica, surgido de la enseñanza alemana de la historia, servirá para englobar todos los procesos y productos de la apropiación y de la relación con la historia.² A partir de Jörn Rüsen, uno de los representantes más influyentes de la conceptualización en torno a la cultura histórica —que él entiende como la «articulación práctica y operante de la conciencia histórica en la vida de una sociedad»—, la función memorial* de la conciencia histórica puede simplemente entenderse como un logro en términos de construcción de sentido a través del tiempo. Al rememorar las experiencias adquiridas en el pasado, se generan perspectivas de acción para el presente y el futuro, con lo que puede verse como un proceso de aprendizaje histórico.³

Aunque varios autores han estudiado ya la historia del movimiento Ostermarsch de Alemania Occidental en los años sesenta,⁴ no se ha inda-

2 Véase K. Tenfelde. «Geschichtskultur im Ruhrgebiet», *Gewerkschaftliche Monatshefte*, IV, 1996, pp. 240-53, aquí p. 242.

* N. de la T.: En el original, «*memory performance*». La conciencia histórica, en cuanto constructo, invade la función de la memoria.

3 J. Rüsen. «Was ist Geschichtskultur?», en K. Füßmann y H. T. Grütter *et al.* (eds.) *Historische Faszination. Geschichtskultur heute* (Colonia: Böhlau, 1994), pp. 3-26, aquí pp. 5-10 [La cita en español de Rüsen tomada de F. Sánchez Costa. «La cultura histórica. Una aproximación diferente a la memoria colectiva», *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 8, 2009, pp. 267-286, p. 275]. Véase también B. Schönemann. «Geschichtskultur als Wiederholungsstruktur», *Geschichte, Politik und ihre Didaktik*, XXXIV, 2006, pp. 182-91 y M. Demantowsky. «Geschichtskultur und Erinnerungskultur—zwei Konzeptionen des einen Gegenstandes. Historischer Hintergrund und exemplarischer Vergleich», *Geschichte, Politik und ihre Didaktik*, XXXIII, 2005, pp. 11-20.

4 Por ejemplo, K. A. Otto, *op. cit.*; G. Grünewald. «Zur Geschichte des Ostermarsches der Atomwaffengegner», *Blätter für deutsche und internationale Politik*, III, 1982, pp. 303-22; L. Rolke. *Protestbewegungen in der Bundesrepublik. Eine analytische Sozialgeschichte des politischen Widerspruchs* (Opladen: Westdeutscher Verlag, 1987); A. Cooper. *Paradoxes of Peace: German Peace Movements Since 1945* (Ann

gado en las facetas de la cultura histórica o, más bien, en las funciones memoriales de este movimiento (precisamente, nuestro interés aquí), a pesar de que esta es una laguna importante en la investigación sobre la historia de los movimientos sociales en general.⁵ A partir de tres revistas publicadas dentro del movimiento o que lo defendieron (*Informationen zur Abrüstung, Pläne* y *Wir sind jung*) y otras publicaciones de literatura no convencional, crónicas personales de diversos intelectuales del movimiento⁶ y los trabajos mencionados en las notas al pie de la 2 a la 7 sobre la historia del movimiento Ostermarsch, la reflexión de este capítulo se ajustará a tres etapas. Cada una de ellas se identificará con una fase diferente en la evolución de la conciencia histórica del movimiento o, más bien, de su utilización de la historia. Comenzaremos, sin embargo, presentando brevemente algunas de las condiciones constitutivas y políticas del movimiento a fin de caracterizar los que fueron sus estímulos en la época.

Arbor: University of Michigan Press, 1996); N. Thomas. *Protest Movements in 1960 s West Germany. A Social History of Dissent and Democracy* (Nueva York: Berg, 2003); H. Nehring. «Die eigensinnigen Bürger. Legitimationsstrategien im politischen Kampf gegen die militärische Nutzung der Atomkraft in der Bundesrepublik der frühen sechziger Jahre», en H. Knoch (ed.) *Bürgersinn mit Weltgefühl. Politische Moral und solidarischer Protest in den sechziger und siebziger Jahren* (Gotinga: Wallstein-Verlag, 2007), pp. 117-37; y D. Bebnowski, *op. cit.*

- 5 Unos primeros intentos de reunir estos dos campos, en K. Davison. Actas del congreso «History, Memory and Social Movements», *H-Soz-Kult*, 2017. [Disponible en línea_: <http://www.hsozkult.de/conferencereport/id/tagungsberichte-7336>, última consulta en julio de 2020]; Eyerman, R. «Social Movements and Memory», en A. L. Tota y T. Hagen (eds.) *Routledge International Handbook of Memory Studies* (Oxford: Routledge, 2016), pp. 206-26; y J. Wüstenberg. *Civil Society and Memory in Postwar Germany* (Cambridge: Cambridge University Press, 2017).
- 6 Por ejemplo, A. Buro. «Die Entstehung der Ostermarsch-Bewegung als Beispiel für die Entfaltung von Massenerlernprozessen», en Hessische Stiftung Friedensund Konfliktforschung (ed.) *Friedensanalysen. Schwerpunkt: Friedensbewegung* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1977), pp. 50-78; A. Buro. *Gewaltlos gegen den Krieg. Lebenserinnerungen eines streitbaren Pazifisten* (Fráncfort del Meno: Brandes & Apsel Verlag, 2011); O. Negt y K. Vack *et al.* *Politische und soziale Lernprozesse. Möglichkeiten, Chancen, Probleme* (Beerfelden: Komitee für Grundrechte der Demokratie, 1993); P. Hein y H. Reese. *Kultur und Gesellschaft der Bundesrepublik Deutschland. Eine Festschrift zum 65. Geburtstag von Arno Klönne* (Fráncfort del Meno: Peter Lang GmbH, Internationaler Verlag der Wissenschaften, 1996).

El surgimiento del movimiento pacifista de Alemania Occidental de los años sesenta: algunas condiciones constitutivas y políticas

El movimiento Ostermarsch de Alemania Occidental, que arrancó en 1960 en el campo de instrucción de Bergen-Hohne, cerca de Hamburgo, puede ser puesto en relación con diferentes factores constitutivos y condicionantes políticos. A continuación, se mencionarán los más relevantes para las cuestiones planteadas en la parte inicial de este artículo.

A comienzos de los años sesenta, la Guerra Fría atravesaba su etapa más crítica. La confrontación mutua que definía la relación soviético-estadounidense alcanzó su clímax y un punto de inflexión con la crisis de los misiles en Cuba. Por suerte, se impuso el temor a la guerra atómica en la que podría haber desembocado la crisis. Además, la experiencia demostraba que las negociaciones entre la Casa Blanca y el Kremlin eran posibles. Así, la crisis de los misiles en Cuba llevó al establecimiento de un enlace de comunicación permanente, la llamada «línea directa Moscú-Washington», y a un tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares. Con esto, se inauguró una era de distensión, en la que se redujo el dominio estratégico de Estados Unidos y se conformó una especie de «estabilidad» basada en la «destrucción mutua asegurada», esto es, en la imposibilidad de destruir a la otra parte sin suicidarse. Sin embargo, dado que la disposición a la confianza mutua se basaba en la credibilidad y la previsibilidad del otro, así como en la percepción de la fuerza propia, la carrera armamentista no se interrumpió.⁷

Este deshielo político a nivel global fue de importancia crucial para la República Federal, que ocupaba la frontera entre Este y Oeste, en la primera línea de la Guerra Fría. De haber estallado una guerra nuclear entre las superpotencias, la República Federal habría sido el campo central de batalla. Las cuestiones de la seguridad y la unidad de Alemania iban de la mano con cualquier paso político estratégico de las dos superpotencias.⁸ Aunque la tendencia internacional hacia la distensión

7 Véase W. Loth. *Overcoming the Cold War: A History of détente, 1950-1991* (Basings-
toke y Nueva York: Palgrave Macmillan, 2002).

8 Véase J. Angster. *Die Bundesrepublik Deutschland 1963-1982. Reform und Krise*
(Darmstadt: WBG, 2012), p. 9.

asociada con el reconocimiento mutuo del *statu quo* exigía un replanteamiento de base de la República Federal, los gobiernos del canciller Konrad Adenauer y de Ludwig Erhard continuaron con una política de fuerza, como prueba su búsqueda de la reunificación —un objetivo ligado con cuestiones constitucionales— a través de la presión militar y económica del Oeste sobre la Unión Soviética. El progreso hacia la reunificación y las cuestiones de la distensión y del desarme estaban estrechamente vinculados con el gobierno, con lo que se rechazaba de plano cualquier forma de distensión que significara consolidar el *statu quo*. Aunque el Gobierno Federal renunció a la producción de armas atómicas como requisito para la firma del Tratado de París a finales de 1954, a partir de 1957 aumentaron las demandas de equipar a la República Federal con armas nucleares. Así, la Bundeswehr pasó a equiparse con sistemas de lanzamiento y transporte, aunque no recibió las ojivas atómicas designadas para los sistemas. El país pasó a tener prácticamente la mayor densidad de armamento del mundo sin derechos propios de disposición. Ya entrados en los sesenta, el Gobierno Federal respaldó iniciativas que, como mínimo, habrían asegurado la propiedad conjunta de las armas nucleares. No se puso fin a esta tendencia hasta 1969, con la firma del Tratado de No Proliferación Nuclear con el gobierno de coalición social-liberal.⁹

Otra condición marco podría encontrarse en el anticomunismo de la República Federal de Alemania de los años cincuenta y comienzos de los sesenta: el modelo central de legitimación del sistema político de la República Federal en ese momento.¹⁰ En relación con una *Vergangenheitspolitik* («política del pasado») concreta en tiempo de Adenauer¹¹ —que trajo consigo, entre otras consecuencias, una amplia amnistía y la reintegración de las viejas elites, sobre todo en el poder judicial—, el

9 Véase C. Kleßmann. *Zwei Staaten, eine Nation. Deutsche Geschichte 1955-1970* (Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, 1997), pp. 72, 235.

10 Véase N. Frei. *Der Antikommunismus in seiner Epoche. Weltanschauung und Politik in Deutschland, Europa und den USA* (Gotinga: Wallstein Verlag, 2017); S. Creuzberger. “Geistige Gefahr” und “Immunisierung der Gesellschaft”. *Antikommunismus und politische Kultur in der politischen Kultur der frühen Bundesrepublik* (Múnich: Oldenbourg, 2014).

11 Véase N. Frei. *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*, 2.^a ed. (Múnich: Deutscher Taschenbuch Verlag, 1999).

anticomunismo como «arma multiusos de debate» justificó una separación radical del Este, por un lado, y la disciplina social dentro del país, por el otro. En la lucha contra el totalitarismo comunista, el pasado totalitario nazi se encubrió de tal forma que, todavía en los años sesenta, se continuaba sin poder apenas abrir debate alguno sobre el fascismo nazi.¹² Por el contrario, se impuso un silencio general sobre el Tercer Reich, lo que en un principio impidió en gran medida saldar cuentas con el pasado, esto es, que la sociedad revisara el pasado dictatorial y se ocupara de él. Casi todas las funciones memoriales activas situaban a los alemanes en el papel de víctimas (por ejemplo, con las asociaciones de exiliados o la conmemoración de los muertos de la Segunda Guerra Mundial, en general).¹³ Al mismo tiempo, se deslegitimaron las alternativas sociales al capitalismo. Las campañas políticas de difamación y las injerencias en organizaciones con objetivos pacifistas y extraparlamentarios estaban al orden del día y fueron permitidas por el derecho penal político.¹⁴

Por supuesto, otro factor importante percibido en la época fue el relacionado con la «insolencia insoportable» del rearme, «especialmente en Alemania», lo que suponía incluso prepararse para una posible Tercera Guerra Mundial que, de tener lugar, iba a ser nuclear,¹⁵ unos esce-

12 E. Wolfrum. *Geschichte als Waffe. Vom Kaiserreich zur Wiedervereinigung* (Gotinga: Vandenhoeck und Ruprecht, 2001), pp. 107 y ss.

13 Véase Brockhaus, G. «The Emotional Legacy of the National Socialist Past in Post-War Germany», en A. Assmann y L. Scott (eds.) *Memory and Political Change* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2012), pp. 34-49; B. Giesen. «The Trauma of Perpetrators: The Holocaust as the Traumatic Reference of German National Identity», en J. Alexander y R. Eyerman et al. (eds.) *Cultural Trauma and Collective Identity* (Berkeley: University of California Press, 2004), pp. 112-154; y W. Kantsteiner. «Losing the War, Winning the Memory Battle: The Legacy of Nazism, World War II, and the Holocaust in the Federal Republic of Germany», en R. N. Lebow y W. Kantsteiner et al. (eds.) *The Politics of Memory in Postwar Europe* (Durham: Duke University Press, 2006), pp. 102-46.

14 Véase J. Korte. «Bundesdeutsche Vergangenheitspolitik und Antikommunismus», *Forum Demokratischer Sozialismus*, 2008. [Disponible en línea: <http://archive.today/hqxse>, última consulta en julio de 2020].

15 K.-H. Heinemann. «Herbert Stubenrauch. Ich hab da meine kleine Schubkarre, und mit der fahr ich soviel weg, wie ich schaffen kann», en K.-H. Heinemann y T. Jaitner (eds.) *Ein langer Marsch. '68 und die Folgen; Gespräche mit Lutz von Werder, Thomas Ziehe, Kurt Holl ...* (Colonia: PapyRossa, 1993), pp. 63-70, aquí p. 64.

narios que volvieron a despertar temores profundamente arraigados en la sociedad de posguerra.¹⁶

Un último factor que no conviene subestimar resulta de la decepción con el socialdemócrata SPD («Sozialdemokratische Partei Deutschlands») que, a finales de 1959, interrumpió abruptamente su iniciativa «Kampf dem Atomtod» (KdA, «Campaña contra la muerte atómica»)¹⁷ tanto financiera como organizativamente solo dos años después de su puesta en marcha. En esta iniciativa, no solo participaban altos cargos de su militancia, sino también de la Federación de Sindicatos Alemanes (DGB, «Deutscher Gewerkschaftsbund»), la Iglesia Evangélica, fraternidades religiosas, representantes del Partido Democrático Libre (FDP, «Freie Demokratische Partei») y del movimiento estudiantil, con lo que no era muy diferente de los movimientos antirrearme de la década de los cincuenta que la precedieron.¹⁸ Su desaparición estuvo directamente relacionada con el cambio político-ideológico del SPD que le iba a permitir convertirse en uno de los grandes partidos del país en 1959.¹⁹ Evoluciones similares pudieron observarse también en las Iglesias protestante y católica, donde protestantes reformistas y católicos de izquierda

16 Véase M. Geyer. «Der Kalte Krieg, die Deutschen und die Angst. Die westdeutsche Opposition gegen Wiederbewaffnung und Kernwaffen», en K. Naumann (ed.) *Nachkrieg in Deutschland* (Hamburgo: Hamburger Edition, 2001), pp. 267-318.

17 Véase H. K. Rupp. *Außerparlamentarische Opposition in der Ära Adenauer. Der Kampf gegen die Atombewaffnung in den fünfziger Jahren*, 2.^a ed. (Colonia: Pahl-Rugenstein, 1980); A. Schildt. «‘Atomzeitalter’-Gründe und Hintergründe der Proteste gegen die atomare Bewaffnung der Bundeswehr Ende der fünfziger Jahre», en Forschungsstelle für Zeitgeschichte Hamburg (ed.) *„Kampf dem Atomtod“. Die Protestbewegung 1957/58 in zeithistorischer und gegenwärtiger Perspektive* (Múnich: Dölling und Galitz, 2009), pp. 39-56.

18 Sobre esta etapa del movimiento por la paz contra el rearme de las fuerzas armadas alemanas, véase M. Werner. *Die „Ohne mich“-Bewegung. Die bundesdeutsche Friedensbewegung im deutsch-deutschen Kalten Krieg (1949-1955)* (Münster: Monsenstein und Vannerdat, 2006). En este contexto sobre la primera protesta contra las armas atómicas en la RFA, véase también R. Lorenz. *Protest der Physiker. Die „Göttinger Erklärung“ von 1957* (Bielefeld: Transcript, 2011).

19 Véase L. Rolke, *op. cit.*, p. 191; K. Holl. *Pazifismus in Deutschland* (Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 1988), pp. 227 y ss.

defendieron que sus iglesias adoptaran posturas claras en contra de las armas nucleares y paulatinamente sacaron sus iniciativas de la Iglesia.²⁰

De esta manera, para entender los estímulos para el resurgimiento de un movimiento por la paz en Alemania Occidental en la nueva forma adoptada por el movimiento Ostermarsch a principios de los sesenta, hay que atender al contexto de la Guerra Fría y sus consecuencias inmediatas en Alemania, su pasado dictatorial reciente (en gran medida, reprimido todavía) y las esperanzas defraudadas que se habían depositado en las Iglesias y en el SPD.

La primera etapa (1960-1961/1962). Un cauto trabajo de memoria

En un principio, la transición al primer movimiento de masas no parlamentario y, en cierto grado, no institucional²¹ de la República Federal de Alemania vino de la mano de un pequeño grupo pacifista con influencias religiosas denominado Aktionskreis für Gewaltlosigkeit (Grupo de acción para la no violencia), que adoptó las marchas de Pascua y líneas similares a las del modelo de la Campaña para el Desarme Nuclear (CND, «Campaign for Nuclear Disarmament») británica.²² Este grupo se

20 Véase B. Ziemann. «Zwischen sozialer Bewegung und Dienstleistung am Individuum. Katholiken und katholische Kirche im therapeutischen Jahrzehnt», en *Archiv für Sozialgeschichte*, XLIV, 2004, pp. 357-93; M. Greschat. *Protestantismus im Kalten Krieg. Kirche, Politik und Gesellschaft im geteilten Deutschland 1945-1963* (Paderborn: Schöningh, 2010).

21 A través del «Prinzip des Einzelengagements» (principio de la implicación individual), los organizadores del Ostermarsch trataban de reducir al mínimo posible el impacto de las organizaciones de apoyo. Al mismo tiempo, esto condujo a una atmósfera de debate y de toma de decisiones relativamente abierta. Confr. G. Grünewald, *op. cit.*, p. 308; K. A. Otto, *op. cit.*, p. 72.

22 Una comparación exhaustiva de ambos movimientos en H. Nehring. *Politics of Secularity. British and West German Protest Movements and the Early Cold War, 1945-1970*, 1.ª ed. (Oxford: Oxford University Press, 2013); N. Nehring. «Die Proteste gegen Atomwaffen in der Bundesrepublik und Großbritannien 1957-1964—ein Vergleich zweier sozialer Bewegungen», *Mitteilungsblatt des Instituts für soziale Bewegungen*, XXXI, 2004, pp. 81-108. Para leer más sobre la CND en general véase, por ejemplo, R. Taylor y C. Pritchard. *The Protest Makers. The British Nuclear Disarmament Movement 1958-1965 Twenty Years On* (Oxford y Nueva York: Pergamon Press, 1988).

constituyó en 1958 a partir una sección de Hamburgo de la Sociedad Religiosa de los Amigos (cuáqueros), asociada con la Internationale der Kriegsdienstgegner (IdK, la sección alemana de Internacional de Resistentes a la Guerra).²³ Los impulsores del grupo, el profesor de Hamburgo Hans-Konrad Tempel y su futura esposa Helga Stolle, conocieron a los pacifistas británicos a través de los cuáqueros y eso les inspiró para organizar una marcha de Pascua en territorio federal. Además de los precursores relacionados con los cuáqueros –y aparte de los representantes pacifistas de la Deutsche Friedensgesellschaft (DFG, Sociedad Pacifista Alemana), de la IdK y del Verband der Kriegsdienstverweigerer (VK, Unión de Objetores de Conciencia)–, en esta etapa inicial del movimiento Ostermarsch existieron muchos otros simpatizantes arraigados en tradiciones cristianas. Arno Klönne –socializado en la tradición obrera del área del Ruhr e influenciado por la Bündische Jugend (Movimiento Juvenil Alemán)–, por ejemplo, se consideraba católico de izquierda. De ese mismo entorno procedía también Christel Beilmann –parte del equipo editorial de la publicación católica izquierdista *Werkshefte* y responsable del movimiento Ostermarsch del Ruhr poco tiempo después–.²⁴

En esta etapa inicial, la protesta de los movimientos Ostermarsch estaba estrechamente interconectada con la conmemoración deliberada y sostenida del pasado nacionalsocialista, en lo que podríamos considerar una forma cauta de trabajo de memoria. Además, los oponentes de las armas nucleares cuestionaron el consenso político (de silencio) de la posguerra todavía en vigor, abogando por una cultura histórica moral²⁵ que podría haber aportado un recuerdo encontrado o una especie de contramemoria a la opinión pública de Alemania Occidental de los primeros años sesenta. El estímulo para esto parecía residir y legitimarse en la conciencia de los activistas.²⁶ Como se sostenía en los principios fundacionales del movimiento Ostermarsch, definidos en 1961: «Nuestra conciencia nos obliga a emplear los medios pacíficos a nuestro alcance

23 A. Buro, *op. cit.*, p. 51.

24 Cfr. D. Bebnowski, *op. cit.*, p. 264; K. A. Otto, *op. cit.*, p. 213.

25 Véase también H. Nehring, *op. cit.*, p. 133, quien, desde una perspectiva diferente, caracterizó este tipo de trabajo de memoria de «Moralkommunikation» (comunicación moral).

26 *Ibid.*

para combatir toda política de violencia (cuyo signo visible es la bomba atómica)».²⁷

Hacerse «igualmente culpables» a través del silencio y la inacción no era compatible con la conciencia y, por tanto, debía evitarse a toda costa. Solo con una «oposición valiente» –frente a la «indiferencia estoica»–, se podía evitar «sucumbir a la muerte de la conciencia [...] resultado de la bomba».²⁸ Así, parece claro que, en esta etapa, la conciencia de los activistas de las marchas de Pascua estaba directamente vinculada con ideas sobre la responsabilidad y la culpa alemanas,²⁹ a partir de debates que se estaban produciendo en el catolicismo de izquierda y en el protestantismo de Alemania Occidental.³⁰ La convocatoria de la primera Ostermarsch en Bergen-Hohne subraya esta conclusión. Por un lado, aludía a la culpa que conectaba directamente con el Holocausto y, al mismo tiempo, apuntaba hacia las posibles consecuencias de los intentos de armar al país con armas nucleares. Junto a la invitación a manifestarse contra los intentos de armamento nuclear, el llamamiento señalaba que «el pueblo alemán ya fue acusado una vez de permanecer callado cuando habrían hecho falta palabras y actos valientes» y que «en los campos de concentración se asesinó a millones de personas». A partir de ahí, se aludía a los posibles resultados de los intentos de armamento nuclear que podrían ocasionar más violencia y la pérdida de más vidas humanas todavía.³¹ Los constantes llamamientos admonitorios a la conciencia del pueblo como estos muestran que los organizadores se valieron de ella como instrumento para el trabajo de memoria política con el que movilizar la protesta

27 Ostermarsch der Atomwaffengegner, Zentraler Ausschuß. «Grundsätze des Ostermarsches der Atomwaffengegner», LAV NRW R, RW 115 núm. 141, 1961, pp. 1-2, aquí p. 2.

28 Ostermarsch der Atomwaffengegner, Zentraler Ausschuß. «Kernsätze für die Redner des Ostermarsches der Atomwaffengegner», LAV NRW R, RW 115 núm. 141, 1960/1961.

29 H. Nehring, *op. cit.*, p. 134.

30 Véase A. Boyens. «Das Stuttgarter Schuldbekennntnis vom 19. Oktober 1945–Entstehung und Bedeutung», *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, XIX, 1971, pp. 374-397.

31 Ausschuß für den Ostermarsch zum Raketen-Übungsplatz Bergen-Hohne. «Aufruf zum Ostermarsch der Atomwaffengegner», LAV NRW R, RW 115 núm. 141, 1959/1960.

contra las armas nucleares, introduciendo en el presente y en la esfera pública de los primeros años sesenta imágenes de los recuerdos muchas veces bloqueados o silenciados de aquella quiebra de la civilización.³² Esto se muestra de manera palmaria, por ejemplo, en las rutas elegidas para las marchas, que tuvieron lugar cerca de campos de concentración. Así, la razón para elegir la base de misiles en Bergen-Hohne para la primera Ostermarsch fue su proximidad al antiguo campo de concentración en Bergen-Belsen. De hecho, compañeros de Tempel y Stolle parecían cargar con las imágenes negativas de una extensión del «centro de la muerte en la Landa de Luneburgo».³³ Este mismo planteamiento se adoptó en las marchas de Pascua de 1961, que se dirigieron en dirección radial desde un «centro de la muerte a las grandes ciudades vecinas» o bien «confluyeron en un centro de la muerte».³⁴ En 1961, además de la «Marcha del Norte» que partió de Bergen-Hohne hacia varias ciudades circundantes como Hamburgo, Bremen y Hannover, la «Marcha del Sur» estableció su punto de salida en Ingolstadt, en un antiguo campo satélite del campo de concentración de Dachau y, luego, se trasladó a varias ciudades cercanas como Múnich y Núremberg. También se organizó la «Marcha del Oeste», con rutas que partían de Dusseldorf hasta Dortmund a través de Essen y Bochum,³⁵ es decir, atravesando ciudades del Ruhr que, junto con los antiguos campamentos satélite del campo de concentración de Buchenwald o el Steinwache de Dortmund reunían un gran número de los antiguos «lugares del horror de la tiranía nacionalsocialista».³⁶ De esta manera, lo más probable es que la escenificación de las rutas buscara romper el silencio todavía vigente sobre la época nazi, remarcando que el armamento nuclear era una continuación directa del rastro de violencia del Holocausto. Se rompía con el silencio perpetuado en un doble sentido. De hecho, el cambio de postura política ante los crímenes de la Segunda Guerra Mundial solo comenzó en Alemania Occidental (según Edgar

32 Véase también H. Nehring, *op. cit.*, pp. 134 y ss.

33 Véase M. Gunkel, *Unser Nein zur Bombe ist ein Ja zur Demokratie. Ostermarsch Nord 1960-1969* (Colonia: GNN Verlag, 1995), p. 14.

34 «Routen der vier Märsche des Ostermarsches der Atomwaffengegner von 1961», *Pläne. Eine junge Zeitschrift für Politik und Kultur*, IV/V, 1961, p. 5.

35 *Ibid.*

36 E. Wolfrum, *op. cit.*, p. 111.

Wolfrum) a mediados de los años sesenta, cuando la escenificación de lugares de recuerdo con capacidad de resonancia en los medios de comunicación puso en marcha una política de memoria con la que se pretendían corregir los fallos de la inmediata posguerra.³⁷ A principios de los sesenta, los organizadores de las marchas de Pascua fueron los primeros en poner rumbo hacia el aprendizaje a partir del pasado alemán reciente, buscando un efecto que continúa siendo central en los sitios conmemorativos de la actualidad.³⁸ La pretendida concienciación sobre el Holocausto se ponía además directamente en relación con alusiones a la capacidad de destrucción de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Para los organizadores de las marchas, «Auschwitz junto con todos los demás campos de exterminio, así como Hiroshima y Nagasaki» estaban directamente relacionados entre sí, en cuanto «expresión de la insensibilidad brutal hacia el destino de otras personas». Para ellos, «guardar silencio al respecto» implicaba «no solo una ocultación de esos terribles acontecimientos», sino «tolerar el crimen» y «eludir responsabilidades».³⁹ Además, con unas extenuantes marchas de cuatro días de duración (hasta 1962), parecía que sus organizadores querían presentarse como posibles víctimas futuras de una posible catástrofe nuclear.⁴⁰

Al aceptar esa cultura histórica moral –que recupera de forma deliberada aunque cauta las memorias del Holocausto y del bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki–, la población debería, por un lado, tomar conciencia de la culpa de haber guardado o más bien seguir guardando silencio y asumir sus responsabilidades. Por otro lado, debería reconocer la continuidad de ese rastro de violencia en el inminente armamento nuclear. Esas responsabilidades, a su vez, implicaban participar de manera activa en la protesta pacífica en defensa de una vida

37 E. Wolfrum. *Die geglü ckte Demokratie. Geschichte der Bundesrepublik Deutschland von ihren Anfängen bis zur Gegenwart* (Stuttgart: Klett-Cotta, 2006), pp. 173 y ss.

38 Véase W. Kaiser. «Historisch-politische Bildung in Gedenkstätten», *Gedenkstätten Forum*, 2011. [Disponible en línea: http://www.gedenkstaettenforum.de/nc/gedenkstaetten-rundbrief/rundbrief/news/historisch_politische_bildung_in_gedenkstaetten/, última consulta en julio de 2020]. [N. de la T.: Alrun Berger utiliza aquí el término «*memorial site*» como traducción al inglés del «*Gedenkstätten*»].

39 Véase «Unser Gewissen am Kreuzweg», *Wir sind jung*, III, 1962, pp. 5-7, aquí p. 5.

40 Véase también H. Nehring, *op. cit.*, p. 136.

en paz, aunque esta solo pueda alcanzarse a través de la solidaridad extensa de muchas personas.⁴¹ Además, dado que la bomba amenazaba a todos, esta idea de solidaridad, que derivaba de la caridad y la fraternidad cristianas,⁴² incumbía en igual modo a personas de otras naciones y de diferentes posturas políticas y sociales.⁴³

La segunda etapa (1961/1962-1964). Transiciones

El concepto de solidaridad que emanaba de esas responsabilidades y que también abrió las marchas a otros grupos fuera de los pacifistas cristianos pasó a estar en el «orden del día».⁴⁴ El cauto trabajo de memoria de la primera etapa demostró ser provechoso en cuanto, a partir 1961,⁴⁵ comenzaron a sumarse organizaciones juveniles socialistas, siendo la primera de ellas Naturfreundejugend Deutschlands (NFJD, «Jóvenes Amantes de la Naturaleza de Alemania»). En el clima de ocultamiento sostenido del pasado nacionalsocialista, estas organizaciones podían identificarse fácilmente con esta cultura histórica moral y de marcado carácter político.

El ya mencionado cambio de curso del SPD hizo que muchos grupos se distanciaran del partido y que creciera el número de adhesiones al movimiento Ostermarsch, con la NFJD, jóvenes sindicalistas, el Sozialistischer Jugend Deutschlands–Die Falken («Juventud socialista de Alemania–Los Halcones»), algunos *Jusos* («Juventudes Socialistas» del SPD) y pronto también sectores del Sozialistischer Deutscher Studentenbund (SDS, «Liga Estudiantil Socialista Alemana»). Por su tradición en el movimiento obrero, estos grupos también se identificaron en

41 El lema de la primera marcha a Bergen-Hohne rezaba: «*Haben Sie Vertrauen in die Macht des Einzelnen*» (Confie en el poder del individuo), «Aufruf», *op. cit.*, LAV NRW R, RW 115 núm. 141.

42 Cfr. «Kernsätze», *op. cit.*, LAV NRW R, RW 115 núm. 141.

43 Véase «Unser Widerstand wächst», *Pläne. Eine junge Zeitschrift für Politik und Kultur*, VI–VII, 1961, p. 1.

44 H. Nehring, *op. cit.*, p. 128.

45 Véase «Unser Widerstand wächst», *Pläne. Eine junge Zeitschrift für Politik und Kultur*, VI–VII, 1961, p. 1.

gran medida con la idea de solidaridad conformada en la etapa inicial del movimiento.⁴⁶

Con este crecimiento de las organizaciones juveniles socialistas, los comités centrales del movimiento Ostermarsch también experimentaron un aumento considerable en sus integrantes. Algunos nombres como Arno Klönne —ya mencionado en relación con su pasado católico (izquierdista)—, Herbert Faller y Klaus Vack, que habían sido coeditores de publicaciones socialistas (*Pläne* o *Wir sind jung*) u ocupado puestos de liderazgo en los Halcones o los Jóvenes Amantes de la Naturaleza, tenían virtualmente a sus espaldas «la fuerza de asociaciones juveniles socialistas»,⁴⁷ lo que pronto hizo crecer las filas de las marchas. Esto renovó el movimiento e hizo que las marchas fueran más polifacéticas y culturales que las de la fase inicial, en las que imperaba una disciplina estricta.⁴⁸ En esta fase, también participó en los comités del movimiento Andreas Buro, militante en el IdK.⁴⁹

Por supuesto, también participaron en el movimiento Ostermarsch muchos otros participantes y figuras conocidas como Helmut Gollwitzer, Robert Jungk y Martin Niemöller. Sin embargo, dado que las personas del grupo mencionado arriba pasaron a determinar la política del movimiento (como sus consignas, alegatos, panfletos, publicaciones periódicas, estrategia organizativa, administración y finanzas) desde el Zentraler Ausschuss (ZA, «Comité central»)⁵⁰ instituido a comienzos de 1961,⁵¹ se podría considerar que eran ellos quienes movían los hilos del movimiento en esta etapa, junto a los precursores de la etapa inicial.

La mayor presencia de líderes y miembros de grupos juveniles socialistas en los órganos centrales y en todo el movimiento evidenció pronto que el crecimiento del movimiento solo podía sostenerse si existía voluntad de acuerdo y se buscaban puntos en común entre opiniones

46 Cf. K. A. Otto, *op. cit.*, pp. 66, 100.

47 D. Bebnowski, *op. cit.*, p. 270.

48 Cf. H. Nehring, *op. cit.*, pp. 98, 104.

49 Cf. H. Nehring, *op. cit.*, p. 97; G. Grünewald, *op. cit.*, p. 308.

50 Además del ZA, hubo comités secundarios de trabajo, locales y regionales, así como un consejo de gestión. K. A. Otto, *op. cit.*, pp. 83-88.

51 Véase K. A. Otto, *op. cit.*, p. 72, pp. 79-83; G. Grünewald, *op. cit.*, pp. 308 y ss.

socialistas y cristiano-pacifistas. Todo intento de inclinar de forma clara el movimiento Ostermarsch en una dirección u otra habría puesto la noción de solidaridad inevitablemente en peligro.⁵² En términos de cultura histórica, esto se plasmó en la continuación del cauto trabajo de memoria de la primera etapa. En la primera mitad de 1961, hubo llamamientos para «organizar vigili­as en muchas ciudades de la República Federal» el 6 de agosto, para hacerlas coincidir con el «aniversario» del bombardeo atómico de Hiroshima. También se celebraron manifestaciones antinucleares en Pentecostés y el 1 de septiembre, fecha del estallido de la Segunda Guerra Mundial.⁵³ De acuerdo con informes oficiales sobre las mencionadas campañas del movimiento Ostermarsch publicados en *Pläne* y *Wir sind jung* –algunos de ellos (co)publicados por los nuevos integrantes de ZA–, parece claro que las instrucciones dirigidas a una protesta pacífica contra el armamento nuclear –que nos han llegado gracias a un cauto trabajo de recuperación histórica– fueron en realidad un poco más lejos. Así, se equiparaba –sobre todo al acompañar la afirmación con cifras de muertos– la Segunda Guerra Mundial, el Holocausto e Hiroshima y Nagasaki, para recordar a todos ese rastro compartido de violencia. Además, este planteamiento buscaba subrayar el mensaje de que «la defensa de la paz equivaldría a la lucha por la conservación de la democracia» o, dicho de otra manera, que «nuestro No a la bomba es un Sí a la democracia».⁵⁴ Un convencimiento que se reafirmaba con las constantes alusiones a la continuidad del personal nazi en las administraciones públicas, al tiempo que los medios de comunicación de masas comenzaban a difundir los crímenes nazis. A causa de «los Eichmann y los Globke que continúan entre nosotros y por encima de nosotros», la democracia seguía amenazada o estaba más amenazada incluso, y eso impedía toda opción de cambio real.⁵⁵

Pero además de este vínculo con la cultura histórica de la primera etapa –que ciertamente ya se esforzó por tener un carácter político de protesta más directo–, en esas mismas revistas se publicaron también

52 Cf. K. A. Otto, *op. cit.*, pp. 102 y ss.

53 Véase «Unser Widerstand wächst», *op. cit.*, p. 1.

54 K. Vack. «Betrachtungen zum Antikriegstag», *Wir sind jung*, IV, 1962, pp. 4-6.

55 F. Werkmeister. «Eichmänner», *Pläne. Eine junge Zeitschrift für Politik und Kultur*, VI/VII, 1961, p. 13.

artículos que, por su parte, defendían de forma cada vez más abierta un pensamiento marxista. Hasta la aparición en 1963 del primer número de la publicación propia del movimiento, *Informationen zur Abrüstung* (IZA, Información sobre el desarme), *Pläne* y *Wir sind jung* podrían considerarse los órganos extraoficiales del movimiento Ostermarsch.⁵⁶

Esto podría ilustrarse con un artículo que recurría a los acontecimientos de marzo de 1848 y de la Comuna de París de 1871 para recordar el rápido desarrollo y las «valientes hazañas» del movimiento obrero. En el «fuego del imperialismo alemán y a la luz de la traición nacional de sus propios capitalistas», los trabajadores parisinos proclamaron la «dictadura del proletariado». Sin embargo, en ese momento no se daban todavía los requisitos para el socialismo, porque la sociedad capitalista aún estaba en desarrollo. También se insistía en que, desde entonces, solo habían cambiado las formas de conflicto, pero no la estructura de clases opuestas del capitalismo con la que, por lo tanto, todavía había que acabar.⁵⁷

En un artículo sobre «educación socialista», Herbert Faller, recién incorporado al ZA, daba ideas para modelar la democracia (en ese momento subdesarrollada) con «rasgos socialistas». Tras preguntarse cómo crear la conciencia crítica necesaria para ello (o, más bien, la «voluntad de trabajar y cooperar en el cambio interminable de la tierra y la sociedad» en el seno de diversas organizaciones juveniles), sostenía que el movimiento Ostermarsch, en particular, era un «ejemplo de acción directa y democrática» que podría constituir un buen entorno de aprendizaje.⁵⁸

No obstante, las culturas históricas marxistas por las que abogaban los líderes de grupos juveniles del movimiento obrero (como Faller y Vack, que para entonces formaban parte del ZA) siempre se mantuvieron en un segundo plano en los relatos directos sobre el movimiento Ostermarsch o se integraron en la medida en que podían hacerlo sin ser claramente predominantes. En esta etapa, las nuevas definiciones

56 Véase también H. Nehring, *op. cit.*, p. 105 (quien, al menos, lo afirma así para *Pläne*).

57 O. Bergmann. «Ein Gruppenabend über die Märzereignisse», *Wir sind jung*, I, 1962, pp. 5-11, aquí p. 11.

58 H. Faller. «Was heißt sozialistische Erziehung», *Pläne. Eine junge Zeitschrift für Politik und Kultur*, IV/V, 1963, pp. 7-9.

de las marchas de Pascua como una «cuestión de inconformismo político»⁵⁹ o «expresión de la razón»⁶⁰ recogidas en relatos oficiales sobre el movimiento publicados en ambas revistas sugieren que esas formas de pensamiento marxista llevaron a repensar una justificación política para su compromiso pacifista. Se trata de un proceso de aprendizaje que se hace más evidente hacia el final de la etapa, cuando el movimiento pasa a considerarse a sí mismo como una «escuela de democracia», un movimiento político extraparlamentario «que no renuncia al impulso moral, sino que trata de convertirlo pacientemente en energía política».⁶¹

De hecho, el movimiento se entendía como un «polo de atracción para todos aquellos que no querían rendirse», sino que estaban dispuestos a trabajar «por un orden mundial mejor, más racional y con mayor sentido».⁶²

En general, es justo señalar que las dos culturas históricas que predominaron en esta fase dieron lugar a un híbrido. Las culturas históricas marxistas incorporadas al movimiento de la mano de los nuevos miembros del ZA —que también formaban parte de organizaciones juveniles socialistas— se integraron de tal manera que no amenazaron la idea de solidaridad, que permitió a todas las fuerzas presentes en el movimiento mantener su imagen propia singular fuera de él. Sin embargo, también es evidente que tal penetración del pensamiento marxista en los órganos centrales tuvo que dejar huella en la imagen propia del movimiento. Esto se evidencia, por un lado, en que el cauto trabajo de memoria de la primera etapa fue dando paso a un debate político cada vez más abierto y, por el otro, en el deseo manifestado hacia el final de esta segunda etapa de constituir una escuela de democracia, cuya esencia era un movimiento político emancipado y extraparlamentario. Un proceso de aprendizaje colectivo, resultado de una cultura histórica híbrida que aglutina una cultura histórica marxista y otra con connotaciones morales pacifistas y cristianas.

59 F. Vilmar. «Stimmen zum Ostermarsch», *Pläne. Eine junge Zeitschrift für Politik und Kultur*, I/II, 1963, p. 3.

60 H. K. Tempel. «Ostermarsch 1963», *Pläne. Eine junge Zeitschrift für Politik und Kultur*, III, 1963.

61 «Kampagne 63», Bibliothek FES, Konvolut Dieter Kramer, Z17174.

62 *Ibid.*

Este proceso de aprendizaje también se reflejó en el «programa de mínimos» que se adoptó hacia el final de esta etapa. Este programa, defendido por nombres como Faller, Klönne y Vack, abrió las puertas a todos aquellos dispuestos a presentar unas demandas políticas concretas dentro de un consenso mínimo general. Esto permitía la inclusión de comunistas a pesar del clima anticomunista de la época, sin dar a autoridades ni a partidos argumentos para la «acusación histórica y continuada» hecha al movimiento de ser una organización infiltrada.⁶³ Además, dado que en la lista de demandas se incluyeron propuestas de distensión del «socialismo real», como el plan Rapacki (para el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Polonia, la RFA y la RDA),⁶⁴ cabe suponer que este proceso de aprendizaje rompió de alguna manera las distancias para permitir, al menos, una actitud abierta hacia el comunismo (soviético). Desde esta perspectiva, establecer posturas incompatibles no serviría más que para la justificación ideológica de la Guerra Fría, allanando el camino para que el Gobierno Federal rechazara los intentos realistas de aliviar la tensión hechos desde el Este.⁶⁵ En lugar de ello, el movimiento trataba más bien de convertirse en un movimiento de coalición a través de la superación de los manidos estereotipos del enemigo de la Guerra Fría. De esta manera, se mantuvo sin cambios la consigna principal de la marcha de Pascua: «Resistencia contra las armas nucleares de cualquier tipo y en cualquier país del Este y del Oeste».⁶⁶

Por último, este proceso de aprendizaje en términos de cultura histórica también se reflejó en dos cambios de nombre distintivos, que acentuaron el mayor peso dado a las demandas políticas en esta etapa. El primero se dio en septiembre de 1962 cuando al nombre «Marcha de Pascua de los oponentes de las armas nucleares» se añadió «Campaña para el desarme». Tras las marchas de Pascua de 1964, las dos partes del nombre se reorganizaron, pasando a ser «Kampagne für Abrüstung:

63 L. Rolke, *op. cit.*, p. 208.

64 Véase «Aufruf zum Ostermarsch 1962», *Pläne. Eine junge Zeitschrift für Politik und Kultur*, IX/X, 1961, pp. 1-2, aquí p. 1.

65 K. A. Otto, *op. cit.*, pp. 104 y ss.; G. Grünewald, *op. cit.*, p. 311; y L. Rolke, *op. cit.*, p. 208.

66 «Kernsätze», LAV NRW R, RW 115 núm. 141.

Ostermarsch der Atomwaffengegner» (KfA, «Campaña por el desarme: Marcha de Pascua de los oponentes de las armas nucleares»).⁶⁷

Después de crear sus propios órganos –*Informationen zur Abrüstung* (IZA, Información sobre el desarme) y *Pressedienst* (Servicio de noticias)– en 1963, el movimiento Ostermarsch pasó a tener a su disposición herramientas de comunicación indispensables y necesarias para las demandas propias de un movimiento extraparlamentario.⁶⁸

La tercera etapa (1964-1969). Encrucijadas

Con las marchas de 1963 y 1964, el movimiento Ostermarsch rompió por fin la barrera histórica de los 100 000 seguidores. Esto transformó su concepción propia como movimiento coalición política extraparlamentaria surgida del proceso de aprendizaje, que pasó a tener cada vez mayor importancia. Además, la expansión cuantitativa estuvo acompañada de una oposición directa al Gobierno Federal (a su política armamentista). Una serie de observaciones sobre las posibles conexiones entre el armamento y los peligros para el tejido social sugerían que las culturas históricas iban a cobrar una influencia significativamente mayor dentro del movimiento.

Aunque el comité central siempre fue cauto sobre esto (por su deseo de ser un movimiento de coalición),⁶⁹ el avance en esta dirección se puede apreciar en las dos revistas que apoyaron la iniciativa y, en última instancia, en la propia revista del movimiento, IZA. Por ejemplo, a mediados de 1964, esta revista publicó un artículo de Arno Klönne sobre el «neofascismo» en la República Federal. En él, Klönne aludía a la necesidad de «mostrar la correlación de una determinada línea de política exterior y armamentista con el regreso de tendencias fascistas en esencia». Estas tendencias estarían aceleradas por las fuerzas políticas que se oponían a la distensión internacional, que mostraban un «ham-

67 K. A. Otto, *op. cit.*, pp. 121 y ss.

68 Cfr. K. A. Otto, *op. cit.*, pp. 119 y ss.

69 Veáse, por ejemplo, C. Beilmann. «Ostermarsch-Überlegungen», *Pressedienst der Kampagne für Abrüstung - Ostermarsch der Atomwaffengegner*, 20 de julio de 1964, AfsB, IGBEarchive, 19069, pp. 1-8, aquí p. 2.

bre inmensa de armamento» y que promovían «tendencias políticas internas con autoritarismo de estado». ⁷⁰ Estas afirmaciones muestran que incluso en esta etapa el movimiento Ostermarsch seguía recurriendo a las alusiones cautas al pasado nazi hechas en la primera etapa y continuadas en la segunda.

Además, el regreso de las tendencias fascistas aludido —en relación con la revelación del continuismo nazi en las administraciones públicas de la época— se conectaba directamente con la política de armamento de Alemania Occidental que era diametralmente opuesta a la tendencia internacional a la distensión. No solo eso. Esas afirmaciones apuntan a las acusaciones de fascismo que haría el movimiento antiautoritario de 1968, que calentaba ya motores en la segunda mitad de la década. ⁷¹ Tales analogías (históricas) se vincularon con el simbolismo de 1964. Ese año, que resucitaba «los capítulos más oscuros de la historia alemana reciente», ofrecía un marco adecuado para llamar la atención sobre la larga continuidad de la política militar y el poder político alemanes. ⁷² Habían pasado cincuenta años desde 1914 y veinticinco desde 1939. Ahora, el rastro de violencia —en el que había insistido el trabajo de memoria de las dos primeras etapas, vinculado directamente con la amenaza nuclear— se extendía para incluir también la Primera Guerra Mundial, que estuvo precedida por «un largo período de política de fuerza en la antesala del mayor peligro». Además, los cada vez más decididos preparativos bélicos para la Segunda Guerra Mundial desde 1924 acabaron dando el triunfo a los nacionalsocialistas «a través del apoyo de los estratos de la industria y el ejército» y de la «represión deliberada de los demócratas y socialistas», lo que básicamente habría llevado al estallido de la guerra. ⁷³ Estas alusiones tampoco salvaban a los socialdemócratas, cuya defensa de una fuerza multilateral «habría inspirado al emperador,

70 A. Klönne. «Der wirkliche Neofaschismus in der Bundesrepublik», *Informationen zur Abrüstung*, XIV, 1964, p. 6.

71 Véase K. Hammerstein. «Wider den Muff von 1000 Jahren. Die 68er Bewegung und der Nationalsozialismus», *Bundeszentrale für politische Bildung*, 2008. [Disponible en línea: <http://www.bpb.de/geschichte/deutsche-geschichte/68er-bewegung/51791/wider-den-muff-von-1000-jahren?p=all>, última consulta en julio de 2020].

72 *Pressedienst der Kampagne für Abrüstung—Ostermarsch der Atomwaffengegner*, 30 de julio de 1964, AfsB, IGBE-archive, 19069.

73 H. Faller. «25 Jahre danach?», *Wir sind jung*, XVII, 1964, pp. 1-3, aquí p. 1.

quien dejó de reconocer a los partidos».⁷⁴ Así, el visto bueno del SPD a la política de armamento del Gobierno Federal podía ser puesto directamente en relación con la *Burgfriedenspolitik* («tregua política») de 1914, asociada con su voto a favor de los créditos de guerra. Con alusiones tan obvias a las largas trayectorias de tradición de poder político y política militar de Alemania –respecto a las que el SPD cambiaba de curso «una vez más»–, es de suponer que el movimiento quería abrir los ojos de la sociedad en 1964, el año de esos «nefastos aniversarios»: ⁷⁵ la búsqueda de participación en una fuerza multilateral resultaría en el mismo objetivo –a saber, el de un «nuevo poder político alemán con armas nucleares»–⁷⁶ que no era más que el siguiente paso lógico en el largo camino de violencia que partía de Sarajevo, Auschwitz e Hiroshima para terminar no se sabía dónde.⁷⁷

Un principio rector del movimiento Ostermarsch fue el de informar o, más bien, «ayudar a pensar con autonomía». Dado que la «existencia de la maquinaria militar que amenaza la paz dependía de la tolerancia de la población», la iniciativa cumplía con lo que percibía como su misión, actuando como «centro de instrucción, agitación y resistencia».⁷⁸ Esta pretensión concreta –junto con la crítica del poder político y de la política militar alemana de larga data, entremezclada con mensajes de fondo anticapitalistas y antimilitaristas (en particular, la condena la «mala praxis» actual e histórica del SPD)– indica que las culturas históricas de los nuevos miembros del comité (que en la segunda etapa podían interpretarse todavía como «clásicamente marxistas») ahora se van definiendo con nitidez y cobran contornos claros. Así, podrían identificarse patrones interpretativos inspirados en el socialismo de izquierda.

74 «Rede von Dr. Arno Klönne–Kundgebung der Kampagne für Abrüstung–Ostermarsch der Atomwaffengegner in Essen am 03.07.1964», *Pressedienst der Kampagne für Abrüstung–Ostermarsch der Atomwaffengegner*, AfsB, IGBE-archive, 19069, pp. 1-3, aquí p. 2.

75 *Ibid.*, 1.

76 *Ibid.*, 3.

77 O. K. Flechtheim. «Von Sarajewo über Auschwitz und Hiroshima nach...?», *Stimme der Gemeinde zum kirchlichen Leben, zur Politik, Wirtschaft und Kultur*, XVII, 1964, pp. 521-526.

78 A. Klönne. «Nach zwei Weltkriegen–Die politische und geistige Situation in Deutschland», *Wir sind jung*, XVII, 1964, pp. 8-13, aquí p. 13.

Por un lado, esto lo respalda el hecho de que los mencionados integrantes del ZA siguieran el anticapitalismo marxista clásico y criticaran a los socialdemócratas por su revisionismo programático y el reformismo político sin querer convertirse en comunistas ellos mismos. Por otro lado, el objetivo de romper los manidos estereotipos del enemigo de la Guerra Fría y la consecuente llamada al desarme en el Este y en el Oeste muestran que el «socialismo real» tampoco era la respuesta para ellos, lo que en última instancia apunta a una tercera vía entre la socialdemocracia y el comunismo.⁷⁹ El que esa (tercera) vía podría tener un carácter socialista de izquierda acabará quedando claro en la «confianza teórica en la capacidad de las masas»⁸⁰ que había que politizar y emancipar.

Aquí también se trasluce la concepción de la democracia o, más bien, el concepto de la historia de los integrantes más significativos del comité central del movimiento Ostermarsch. Advirtieron que los parlamentos tenían un alcance limitado y que los partidos no eran «superarmas», sino que debían confiar en la protesta colectiva extraparlamentaria para el cambio en el equilibrio social del poder. Sin embargo, el objetivo ya no era movilizar e instruir a la clase obrera, sino reunir a todas las personas que no querían abandonar la esperanza, sino trabajar por un «orden mundial mejor».⁸¹ Así, el objetivo era aprovechar todo el potencial crítico de la sociedad. Esto apunta a que no solo el movimiento Ostermarsch en conjunto había pasado por un proceso de aprendizaje a través del híbrido de las dos culturas históricas que comenzó en la segunda etapa, sino a que también lo hicieron los miembros de origen socialista de izquierda del comité reunidos alrededor de las figuras de Klönne, Vack, Faller y Buro. Sin embargo, no llegó a conformarse una concepción expresa de la democracia que fuera válida para todo el movimiento Ostermarsch y que sirviera para

79 Véase C. Jünke. *Linkssozialismus in Deutschland. Jenseits von Sozialdemokratie und Kommunismus?* (Hamburgo: VSA Verlag, 2010), pp. 9 y ss.

80 A. Klönne. «Anmerkungen zur Geschichte und Aktualität deutscher Linkssozialisten», *GlobKult Magazin*, 2010. [Disponible en línea: <https://www.globkult.de/geschichte/zeitgeschichte/446-anmerkungen-zur-geschichte-und-aktualitaet-deutscher-linkssozialisten>, última consulta en julio de 2020]; véase también A. Klönne. «Linkssozialisten in Westdeutschland», en C. Jünke (ed.) *Linkssozialismus in Deutschland. Jenseits von Sozialdemokratie und Kommunismus?* (Hamburgo: VSA Verlag, 2010), pp. 90-104.

81 «Kampagne 63», Bibliothek FES, Konvolut Dieter Kramer, Z17174.

explicar en qué consistía ese «nuevo orden mejor» que, por lo tanto, se mantuvo en la imprecisión. Por un lado, esto se debe al proceso de aprendizaje colectivo encapsulado dentro de un movimiento de coalición para todos, ya que un movimiento así solo puede funcionar si no hay instaladas ideologías. Por otro lado, en el clima anticomunista de la época también dejaron huella las campañas de difamación de autoridades y partidos, a las que el movimiento Ostermarsch cada vez se vio más expuesto debido a la participación de grupos socialistas (de izquierda) y a la apertura del movimiento a comunistas desde el final de la segunda etapa.⁸²

Con todo, como consecuencia lógica de las aspiraciones del movimiento Ostermarsch de instruir a las masas y «ayudar a la gente a pensar por sí misma» a través de un movimiento de coalición⁸³ —lo que se concretó en esta tercera etapa—, también se abordaron temas como las leyes de emergencia. Esta legislación, que a muchos les recordaba la Ley Habilitante de 1933, alimentó más todavía la sospecha de una conexión entre «una determinada línea de política exterior y armamentista» con el temido regreso de las tendencias fascistas de «autoritarismo de estado».⁸⁴ Como resultado, se hizo más acuciante la necesidad de un movimiento de coalición extraparlamentario en la defensa de la democracia.

Tales planteamientos interpretativos en términos de cultura histórica permitieron en última instancia que las culturas históricas predominantes de las dos primeras etapas se fusionaran por completo. Sin embargo, estos cambios llevaron a Hans-Konrad Tempel —el promotor original del movimiento, que en la segunda etapa todavía trataba de llevar las marchas en una dirección estrictamente pacifista— a renunciar a su presencia en el comité central tras las marchas de 1964.⁸⁵ Además, el movimiento se expandió de tal forma que la SDS, que hasta ese momento había tenido una actuación bastante discreta, trató de involucrarse más. A su vez, esto reanimó las marchas que también crecieron en número, con la participación de estudiantes y parte de los sindicatos —por

82 Véase por ejemplo: «Vertrauliches Schreiben des Leiters der Abt. VII an den “Herrn Innenminister”», 17 de abril de 1963, LAV NRW R, NW 308, núm. 85; véase también K. A. Otto, *op. cit.*, pp. 136-39.

83 A. Klönne, *op. cit.*, p. 13.

84 A. Klönne, *op. cit.*, p. 6.

85 Cfr. K. A. Otto, *op. cit.*, pp. 121 y ss.

su participación en Notstand der Demokratie (Democracia en crisis) por iniciativa de la SDS.⁸⁶ Hasta cierto punto, esta mayor participación de la SDS se debió a la inclusión de la cuestión de la legislación de emergencia o, más bien, a la necesidad de una oposición extraparlamentaria, lo que por supuesto no solo fue un resultado de la iniciativa en sí, sino también de la implicación en la cuestión de Vietnam, que el movimiento integró en su protesta a partir de 1965, cuando Estados Unidos extendió la guerra aérea contra Vietnam del Norte.⁸⁷

Aparte de eso, sin duda la SDS podía identificarse a la perfección con la idea de protesta basada en la cultura histórica del movimiento Ostermarsch. Algo que no sorprende, cuando hacia mediados y finales de la década, las facciones antifascistas, anticapitalistas y antiimperialistas de la SDS aglutinaron las más diversas tendencias y facciones de izquierda.⁸⁸

Sin embargo, la SDS no se limitó a la mera integración con el movimiento Ostermarsch y, desde la segunda mitad de los años sesenta, redobló esfuerzos para convertir la iniciativa en un movimiento de masas expresamente socialista y revolucionario bajo su liderazgo.⁸⁹ Incluso en su concepción de la historia, quienes debían provocar el cambio social dejaron de ser los trabajadores y pasaron a serlo los grupos socialmente excluidos o aquellos que aún no habían sido asimilados por el «sistema capitalista tardío» —especialmente los académicos jóvenes— quienes, como nuevo «sujeto revolucionario» podrían romper el «contexto de manipulación» asumido (un pasado nazi con el que no se había ajustado cuentas, explotación y un orden económico basado en la injusticia social y en el sometimiento de los países del Tercer Mundo por los del Primero y el Segundo).⁹⁰ Sin embargo, dado que al tratarse de un movimiento de

86 Cfr. K. A. Otto, *op. cit.*, p. 157; G. Grünewald, *op. cit.*, p. 319.

87 «Mit amerikanischen Demokraten gegen den US-Krieg in Vietnam», *Informationen zur Abrüstung*, XXVII/XXVIII, 1965, 1; Kampagne für Abrüstung—Ostermarsch der Atomwaffengegner. «Frieden für Vietnam», LAV NRW R, RW 115 núm. 215, 1967.

88 Véase W. Kraushaar. «Denkmodelle der 68er Bewegung», *Aus Politik und Zeitgeschichte*, XXII–XXIII, 2001, pp. 14–27, aquí p. 15.

89 Cfr. G. Grünewald, *op. cit.*, pp. 319 y ss.

90 Véase A. Schildt. «Neue Linke und Studentenbewegung», *Bundeszentrale für politische Bildung*, 2008. [Disponible en línea: <http://www.bpb.de/geschichte/deutsche-geschichte/68er-bewegung/51815/neue-linke?p=all>, última consulta en julio de 2020]; W. Kraushaar, *op. cit.*, p. 15.

coalición sus objetivos no debían comprometerse ideológicamente, el ZA se opuso de plano a todos estos intentos.⁹¹ Además, ningún representante de la SDS parece haber llegado a trabajar en los comités del movimiento Ostermarsch (al menos, en lo que hayamos podido determinar).

Hacia el final de la década, la iniciativa se adaptó todavía en mayor grado a la retórica anticapitalista y antifascista de la SDS como resultado de la inminente legislación de emergencia⁹² y finalmente participó en acciones puestas en marcha por ella (como la «campana anti-*Springer*»). De esta forma, pudo continuar integrando a la SDS que, mientras tanto, se había convertido en la vanguardia para la formación de una oposición estudiantil que, a su vez, se autoproclamaba oposición extraparlamentaria. El último cambio de nombre a *Kampagne für Demokratie und Abrüstung* (KfDA, Campaña por la Democracia y el Desarme) a principios de 1968 muestra claramente que el acento se traslada a la cuestión de la protesta, que había ido ganando relevancia a través de la SDS y el movimiento estudiantil en radicalización tras la muerte del estudiante Benno Ohnesorg en una manifestación contra el sah de Persia en el verano de 1967. Aunque todos los miembros clave de la iniciativa contribuyeron a que se alcanzara este punto,⁹³ es de suponer que las culturas históricas neomarxistas, antiautoritarias y revolucionarias (culturales) del movimiento de 1968 acabaron superponiéndose casi por completo a la pretensión —conformada a partir del proceso de aprendizaje en términos de cultura histórica— de constituir un movimiento estrictamente de coalición que, finalmente, tuvo que dividirse. Las iniciativas de Pascua de 1968, que en muchos lugares desembocaron en acciones violentas contra sedes del *Springer*, estuvieron entre las últimas acciones relevantes del movimiento Ostermarsch⁹⁴ que, de este modo, dejó de poder ser considerado un movimiento de coalición pacífico.⁹⁵

91 Cfr. G. Grünewald, *op. cit.*

92 Véase, por ejemplo, «Enteignet Springer!», *Informationen zur Abrüstung*, L, 1967, pp. 1-2; «Gegen Thadden, Springer, Strauss—gegen jeden neuen Faschismus», *Informationen zur Abrüstung*, LXIV/LXV, 1968, p. 12.

93 Cfr. G. Grünewald, *op. cit.*, p. 320.

94 G. Grünewald, *op. cit.*, pp. 320 y ss.; K. A. Otto, *op. cit.*, pp. 172 y ss.

95 Véase H. Stubenrauch. «Zur Entwicklung der APO—hat die Kampagne noch eine Chance?», *Außerparlamentarische Opposition. Informationen für Demokratie und Abrüstung*, LXIV/LXV, 1968, p. 16.

Conclusiones

Este capítulo ha mostrado que en el movimiento Ostermarsch de Alemania Occidental de los años sesenta predominaron culturas históricas de diversas procedencias. Estas culturas históricas se complementaron y se hicieron avanzar mutuamente en un proceso de aprendizaje continuo, hasta que finalmente se fusionaron. La cultura histórica moral de los precursores cristiano-pacifistas reunidos alrededor de Tempel en la primera etapa era una rememoración deliberada aunque cauta del Holocausto, silenciado todavía en la época, así como un recordatorio de los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki. Con ello, el movimiento Ostermarsch no solo mantuvo en la atención pública el rastro de violencia que continuaba en su época con la amenaza del armamento nuclear, sino que también se ocupó, incluso a principios de los sesenta, de reubicar políticamente los crímenes nazis, con el objetivo de concienciar sobre la culpa y la responsabilidad alemanas.

En la segunda etapa, entre 1961 y 1962, se conformó una cultura histórica híbrida cristiano-pacifista y marxista. Esto, junto con el desarrollo de la cultura histórica de la etapa inicial, condujo a un proceso de aprendizaje colectivo, al final del cual, el movimiento Ostermarsch se entendía a sí mismo como un movimiento de coalición que actuara de guía. En este proceso, el pensamiento histórico marxista clásico –llevado a los órganos centrales del movimiento al comienzo de esta etapa por líderes de grupos juveniles de izquierda o coeditores de revistas socialistas como Faller, Klönne o Vack– condujo a un estilo de protesta claramente más político. La idea central era que la protesta contra las armas nucleares era al mismo tiempo una lucha por la democracia. Sin embargo, al buscarse un movimiento de carácter colectivo, las culturas históricas marxistas se integraron en el movimiento de manera tal que no predominaran de forma obvia, es decir, que los mensajes marxistas –aunque ya estaban presentes en los relatos oficiales de esta etapa– siempre tenían que quedarse en segundo plano. Esta receptividad hacia el obrerismo llevó a una actitud más abierta a las propuestas de «socialismo real» sobre la distensión y las oportunidades de participación comunista, aunque esto bien podría interpretarse como un intento de superar los manidos estereotipos del enemigo de la Guerra Fría.

En la tercera etapa, entre 1964 y 1969, esta situación –junto con una crítica abierta al SPD motivada por la cultura histórica– acabó apun-
tando

do a la orientación socialista de izquierda de los nuevos integrantes del comité que se incorporaron en la segunda etapa. Desde esta perspectiva, puede entenderse mejor la confianza teórica en la capacidad de las masas. En esta etapa surgieron diversos patrones interpretativos de la cultura histórica, que estaban interconectados con mensajes anticapitalistas y antimilitaristas, y que aludían cada vez más a las largas trayectorias de tradición del poder político y de la política militar de Alemania. Por un lado, condujeron a una politización creciente del movimiento y, por el otro, a unas culturas históricas cada vez más nítidamente inspiradas en el socialismo de izquierda. Una supuesta amenaza creciente para la democracia, plasmada en nuevos patrones interpretativos en términos de cultura histórica –como el del neofascismo en la República Federal–, condujo a la inclusión de cuestiones como la legislación de emergencia y la guerra de Vietnam. Las categorías de antifascismo, anticapitalismo y antiimperialismo resultantes de la cultura histórica –que resonaban en la protesta contra esas cuestiones– no solo fusionaban las dos culturas históricas predominantes en el movimiento, sino que también vinculaban la protesta contra las armas nucleares de la iniciativa Ostermarsch con el movimiento estudiantil en formación. Esto proporcionó al movimiento Ostermarsch un gran crecimiento numérico. Sin embargo, ya no podía seguir presentándose como un movimiento de coalición basado en la paz (lo que había permitido que todas las fuerzas involucradas mantuvieran sus propias imágenes específicas fuera del movimiento) y finalmente se vio eclipsado por el sector revolucionario antiautoritario y neomarxista de la SDS o del movimiento estudiantil en radicalización.

No podemos aseverar si la pretensión expresada y mantenida de ser un movimiento de coalición era en realidad un objetivo que creció dentro de un proceso de aprendizaje en materia de cultura histórica o si resultó del clima anticomunista de la época. Sobre este punto solo podemos hacer elucubraciones.

El hecho de que integrantes individuales de la comisión, como Klönne, Vack y Buro, cofundaran o participaran activamente en el Sozialistisches Büro (SB, Oficina Socialista, cuyo objetivo era la unificación de las fuerzas socialistas en la República Federal de Alemania) a partir de 1969, abre una vez más diversas interpretaciones.

Sin embargo, lo que revela el proceso de aprendizaje en términos de cultura histórica del que hemos hablado en este capítulo es el

hecho de que el movimiento Ostermarsch anticipó mucho de lo que culminó al final de la década en el «contexto de manipulación» del movimiento estudiantil. Incluso a este respecto, el movimiento Ostermarsch en Alemania Occidental de los años sesenta puede verse como condición previa para la formación de una oposición extraparlamentaria en el país.

Referencias

- Abelove, H. «E. P. Thompson», en ídem (ed.) *Visions of History Interview* (Londres: MARHO, 1983), p. 13.
- Berger, S. y LaPorte, N. *Friendly Enemies. Britain and the GDR, 1949-1990* (Oxford: Berghahn Books, 2010).
- Bess, M. *Realism, Utopia, and the Mushroom Cloud. Four Activist Intellectuals and Their Strategies for Peace, 1945-1989, Louise Weiss (France), Leo Szilard (United States), E. P. Thompson (England), Danilo Dolci (Italy)* (Chicago: Phoenix Fiction, 1993).
- Bess, M. D. «The Historian as an Activist», *American Historical Review*, 98, 1, 1993, pp. 19-38.
- Byrne, P. *The Campaign for Nuclear Disarmament* (Londres: Croom Helm Ltd., 1988).
- Byrne, P. *Social Movements in Britain (Theory and Practice in British Politics)* (Londres: Routledge, 1997).
- Cole, D. H. «An Unqualified Human Good. E. P. Thompson and the Rule of Law», *Journal of Law and Society*, 28, 2, 2001, pp. 177-203.
- Eley, G. *Forging Democracy. The History of the Left in Modern Europe, 1850-2000* (Oxford: Oxford University Press, 2002).
- Fieldhouse, R., Koditschek, T. y Taylor, R. «E. P. Thompson: A Short Introduction», en R. Fieldhouse y R. Taylor (eds.) *E. P. Thompson and English Radicalism* (Manchester: Manchester University Press, 2013), pp. 1-24.
- Hill, C., Hilton, R. y Hobsbawm, E. «Past & Present. Origins and Early Years», *Past & Present*, 100, 1, 1983, pp. 3-14.

- Howard, M. «Reviving Civil Defence», *The Times*, 30 de enero de 1980; recogida en E. P. Thompson y D. Smith (eds.). *Protest and Survive* (Harmondsworth, Mx: Penguin Books, 1980).
- Kaldor, M. «Obituary. E. P. Thompson», *The Independent*, 30 de agosto de 1993. [Disponible en línea: <http://www.independent.co.uk/news/people/obituary-e-p-thompson-1464255.html>, última consulta en julio de 2020].
- Kaye, H. J. *The British Marxist Historians* (Basingstoke: Palgrave Macmillan, 1994).
- Laybourn, K. *Marxism in Britain. Dissent, Decline and Re-emergence, 1945-c.2000* (Oxon: Routledge, 2006).
- Matthews, W. *The New Left, National Identity, and the Break-Up of Britain* (Leiden: Brill, 2013).
- McCann, G. *Theory and History. The Political Thought of E. P. Thompson* (Aldershot: Ashgate, 1997).
- Newman, M. «Thompson and the Early New Left», en R. Fieldhouse y R. Taylor (eds.) *E. P. Thompson and English Radicalism* (Manchester: Manchester University Press, 2013), pp. 162-63.
- Rowbothman, S. «Doroty Thompson Obituary», *The Guardian*, 6 de febrero de 2011. [Disponible en línea: <http://www.theguardian.com/books/2011/feb/06/dorothy-thompson-obituary>, última consulta en julio de 2020].
- Saville, J. y Thompson, E. P. «Editorial», *The New Reasoner*, 1, 1957.
- Schneer, J. *Labour's Conscience. The Labour Left 1945-1950* (Boston: Unwin Hyman, 1988).
- Shaw, M. «From Total War to Democratic Peace. Exterminism and Historical Pacifism», en K. McClelland (ed.) *E. P. Thompson. Critical Perspectives* (Oxford: Temple University Press, 1990), pp. 233-251.
- Taylor, R. «Thompson and the Peace Movement. From CND in the 1950s and 1960s to END in the 1980s», en R. Fieldhouse y R. Taylor (eds.) *E. P. Thompson and English Radicalism* (Manchester: Manchester University Press, 2013), pp. 181-201.

- Territorial Masquerade. «In Conversation: E. P. Thompson and C.L.R. James», 2012 [Disponible en línea: <http://territorialmasquerades.net/in-conversation-e-p-thompsonand-c-l-r-james/>, última consulta en julio de 2020].
- Thompson, E. P. *William Morris. Romantic to Revolutionary* (Londres: Lawrence & Wishart, 1955).
- Thompson, E. P. «Socialism and the Intellectuals», *Universities & Left Review*, 1, 1, 1957, pp. 31-36. [Disponible en línea: http://banmarcarchive.org.uk/collections/ulr/index_frame.htm, última consulta en julio de 2020].
- Thompson, E. P. «Socialist Humanism. An Epistle to the Philistines», *The New Reasoner*, 1, 1957, pp. 105-107.
- Thompson, E. P. «Socialist Humanism: An Epistle to the Philistines», *The New Reasoner*, 1, 1957, 105-143.
- Thompson, E. P. «Commitment in Politics», *Universities & Left Review*, 6, 1959, pp. 50-55.
- Thompson, E. P. «Homage to Tom Maguire», en A. Briggs y J. Saville (eds.) *Essays in Labour History. In Memory of G. D. H. Cole 25 September 1889-14 January 1959* (Londres: Palgrave Macmillan, 1960), pp. 276-316.
- Thompson, E. P. «Outside the Whale», en ídem (ed.) *Out of Apathy* (Londres: Stevens and Sons, 1960).
- Thompson, E. P. «Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism», en *Past & Present*, 38, 1, 1967, pp. 56-97.
- Thompson, E. P. *The Poverty of Theory and Other Essays* (Londres: Monthly Review Press, 1978).
- Thompson, E. P. «Notes on Exterminism, the Last Stage of Civilization», *New Left Review*, 182, 1, 1980, pp. 3-31.
- Thompson, E. P. «Author's Note», en ídem (ed.) *Beyond the Cold War* (Londres: Pantheon, 1982).
- Thompson, E. P. *Beyond the Cold War* (Londres: Pantheon, 1982).
- Thompson, E. P. «Introduction: The Wet Gate», en O. Grimmson y A. McCormack (eds.) *END Special Report: The Nuclear North Atlantic* (Glasgow: Heatherbank Press, 1982), pp. 6-10.

- Thompson, E. P. «Foreword», en *The Poverty of Theory and Other Essays* (Nueva York: Monthly Review Press, 2008).
- Thompson, E. P. *et al.* «Appeal for European Nuclear Disarmament», en F. Holroyd (ed.) *Thinking About Nuclear Weapons. Analyses and Prescriptions* (Londres: Routledge, 2011 [reimpresión]).
- Winslow, C. «Introduction. Edward Thompson and the Making of the New Left», en ídem (ed.) *E. P. Thompson and the Making of the New Left. Essays and Polemics* (Nueva York: Monthly Review, 2014), p. 16.
- Wittner, L. S. *Confronting the Bomb. A Short History of the World Nuclear Disarmament Movement* (Stanford: Stanford University Press, 2009).